

POESÍA AMOROSA DE LA ANTIGUA CHINA

selección, traducción y prólogo de Ruth Berg
(Andrómeda)

La poesía china suele enfrentarnos con el encanto de lo diferente: su tono tenue, jamás altisonante, íntimo a su modo, no porque revele actos privados sino por la cercanía de su decir y su frecuente proyección del estado interior en el entorno espacial y temporal: las estaciones y los fenómenos meteorológicos, sí, y también el paisaje, lejano o cercano, la montaña, las plantas, las aves o peces, aun los objetos de uso connotan intimidad (rasgos, muchos de éstos, con los que supiera fraternizar desde su lugar propio nuestro Juan L. Ortiz). Nada de eso variará si el tema es amoroso. A lo sumo, por dictado de un asunto tan de puertas adentro, pueden adquirir protagonismo algunos objetos de alcoba. La base de esta antología es una compilación del siglo VI, *Nuevos cantos desde una terraza de jade*, que comprende poemas hasta siete siglos anteriores, aunque son mayoría los más cercanos. Como entre los trovadores provenzales y la lírica cortesana que de ellos derivó, hay también aquí convenciones específicas del género (no leyes estrictas sino puntos de referencia que aparecen una y otra vez): además de la ya mencionada del tipo de objetos que suele ser preponderante, objetos que hasta llegan a personificarse para hablar o escuchar los lamentos, merecen señalarse la distancia física entre los amantes (generalmente separados, pero sin contacto incluso en las raras situaciones en que no lo están) y, en ciertos casos, el yo poético femenino aunque el autor sea varón.

El prólogo es breve y realmente sustancioso, y la traducción merece el elogio con un reparo: se deja leer con agrado, sin los sobresaltos y ripios tan frecuentes en las versiones de poesía extranjera, pero no se aclara (simple cuestión de “lealtad comercial”) si está hecha directamente del idioma original o, como es común en las (escasas, por otra parte, lo que realza el valor de este libro) traducciones de poesía china al castellano, proviene de versiones francesas o inglesas: esto último sugiere un inusitado *Lady Ming* en p. 54. (91 páginas.)

Pablo Ingberg